



ISABEL BAQUEDANO
del color del ensueño

ISABEL BAQUEDANO

Exposición

CarrerasMugica

Heros, 2 · 48009 Bilbao

info@carrerasmugica.com · +34 944 23 47 25 · www.carrerasmugica.com

9 de marzo · 11 de mayo de 2023

Guillermo de Osma Galería

Claudio Coello, 4 · 28001 Madrid

info@guillermodeosma.com · +34 914 355 936 · www.guillermodeosma.com

17 de mayo · 14 de julio de 2023

Agradecimientos

Ángel Bados

Antonio López

María López Moreno

Familia Baquedano Blázquez

Familia Cantos Baquedano

Francisco Cantos Baquedano

Jacques y Micou Garaialde

Miguel Zugaza

Archivo Isabel Baquedano. Biblioteca del Museo de Bellas Artes de Bilbao

Begoña González. Biblioteca del Museo de Bellas Artes de Bilbao

Catálogo

© **De este catálogo** Guillermo de Osma Galería · CarrerasMugica

© **De los textos** Sus autores © **Fotografía** sus autores

Coordinación

CarrerasMugica

María Navarro · Ignacio Mugica

Galería Guillermo de Osma

Miriam Sainz de la Maza · David López-Carcedo · Miguel Madueño

Impresión La Kreateca **Diseño** Miriam Sainz de la Maza

Depósito Legal M-12177-2023

Cubierta cat. no. 8 (det.)

ISABEL BAQUEDANO

del color del ensueño

con una semblanza de
Antonio López
y un ensayo de
Ángel Bados

CarrerasMugica


Guillermo de Osma
GALERÍA



Isabel Baquedano por Antonio López*

EL CASO DE ISABEL es un caso que a mí me parece muy emocionante, de una búsqueda denodada, incansable, de una persona decidida a hacer algo de valor para entregar a los demás y para realizarse como pintora.

La figura de Isabel es impresionante y muy ejemplar. Enlaza con la verdad de lo que es este mundo nuestro. Es la verdad. No lo que parece verdad, sino lo que es verdad. Y luego no hay pretensiones; que esa es otra.

Está inventando la pintura, está inventando su pintura, la está inventando. Ni ella misma cuando empieza un cuadro sabe por dónde tiene que caminar, pero resulta que ya está en ese espacio. Y lo encuentra, lo encuentra porque, no se trata de un cuadro en concreto donde ha acertado, es que todos los cuadros son verdaderamente sorprendentes. Es que lo miras y dices: ¿Bueno, pero que pasa aquí? Después hay una cosa que me gusta mucho de Isabel que bebe mucho del arte antiguo, pero no se nota.

¡Cómo maneja la pintura! Eso ya es una cosa muy seria, cómo pinta. Cómo pone el color, cómo acaba, cómo desacaba, cómo deja las cosas iniciadas nada más, cómo acaba un fragmento.

Esta mujer llegó un momento en el que encontró su espacio. Eso es el milagro. El milagro es una búsqueda, esa búsqueda conseguida y lo de ella es una aventura que podría no haberle salido nunca. Cada cuadro es un viaje que hace un poco hacia lo desconocido. Es un viaje que ya ha hecho muchas veces, pero pueden pasar muchas cosas en ese recorrido, porque no hay rutina. Y entonces esa búsqueda de ese lugar, que es el tuyo propio, nada más que el tuyo, como tu cara, a mí me parece que eso es -cuando sale- una maravilla.

*Extraído de la entrevista a Antonio López con motivo de la exposición de Isabel Baquedano *De la belleza y lo sagrado* (Museo de Bellas Artes de Bilbao, Museo de Navarra. Museo Universidad de Navarra, 2019-20)
<https://youtu.be/dCbGPc3akfE>

Del color del ensueño

Ángel Bados

HACE AHORA TRES AÑOS, gracias a la iniciativa del Museo de Bellas Artes de Bilbao, pudimos observar por primera vez el conjunto de la obra de Isabel Baquedano, en buena medida desconocida, dado que la pintora, aun sabiendo de su facilidad para la representación y el color, solía preservar pudorosamente lo que hacía.

Y en estos días de primavera, de color todavía incipiente, la galería Carreras Mugica, de Bilbao, en colaboración con Guillermo de Osma, en Madrid, nos acercan a la obra de Baquedano, invitándonos a participar nuevamente de la aventura de su pintura, sostenida por el deseo de atrapar aquello, en el trabajo del arte, que ineludiblemente fuga y escapa.

Isabel Baquedano disfrutó de una formación, en su mayor parte académica, en la Escuela de AA. y OO. de Zaragoza, y posteriormente en la Escuela Superior de BB.AA. de San Fernando, en el edificio histórico de la calle de Alcalá.

Amante fiel de la historia del arte, con sus preferencias electivas ajustadas al trabajo, solía hablar con entusiasmo de *los primitivos italianos*, de Giotto, de Piero en Arezzo. Tiziano y el color en la pintura veneciana, de Matisse. Y es posible que a través de la contemplación de sus obras fuera levantando una suerte de ideal para la pintura, estimulada por su manejo hábil de los fundamentos de la representación: el dibujo de la figura humana, su anatomía,... principalmente el color, razonado por artistas y pensadores en diferentes momentos de la Historia, para saber de sus vínculos con los mecanismos de la visión y percepción de las cosas; si bien, a la hora de "la verdad en pintura", todo saber ha de soportar ciertas fallas de origen estructural, y por lo tanto relacionales, que nos advierten de la naturaleza subjetiva del color.

De ahí que no sea fácil hablar del color en la pintura de Isabel Baquedano. No en vano, es en las estancias del no-saber y el ensueño donde ella ejercita todo tipo de inventos técnicos que luego convierte en verdaderos prodigios de pintura; como se puede ver en las obras "naturalistas" presentes en las exposiciones actuales de Bilbao y Madrid, la escena del *taller de dibujo* con el tema de la mujer en la tarea del arte, o la serie de los bodegones pintados del natural.

En la escena del taller, la pintora perfila y borra los rectángulos de las dos lámparas, para testimonio, cabe pensar, del aserto poético de Goethe, *el blanco, lugarteniente de la luz*, al igual que el negro lo es de la oscuridad. Plantados en el centro del cuadro, los dos planos de blanco regulan la luz general de la habitación, y al mismo tiempo, consiguen "vaciar" lo que podría considerarse un exceso de componentes temáticos, llevándolos al límite del sentido, con la ayuda de la cenefa abundante y parda, inesperadamente alta. El bodegón de las flores hará de guardián técnico del cuadro: si los tonos de ocre tienen su contrapunto en los azules dejados simuladamente a los bordes, será la masa azul del suelo la que active la escena de abajo arriba; su turbiedad viene a mirarse en el azul limpio del ramo, como los verdes encuentran a los carmines y al vestido de la pintora -de espaldas e inclinada hacia la puerta-, mediante el rosa claro de la otra flor... Y de soslayo, la sombra del pequeño estante actuando en representación de las sustraídas a las figuras que ocupan el cuadro.



Eva, déc. de 1990. Grafito sobre papel. 29.5 x 20.5 cm (cat. no. 26)

Todo un tratado de dibujo y color decididamente "técnico", para una actuación verdaderamente singular, donde el engarce con la realidad no depende del grado de verosimilitud de lo representado, sino del modo de encarar el cuadro con la pintura como único medio.

Los bodegones aparecen con relativa frecuencia en el trabajo de Isabel. Solía decir que le permitían descansar de los avatares de la pintura. Tomados del natural, los resolvía en dos o tres sesiones disfrutando, podemos creer, de la representación realista, pues parece imposible que sobre la montaña luminosa del melón partido pueda trazarse, con semejante levedad, la línea y el plano dejados al azar por el cuchillo al cortar la fruta.

Son acontecimientos de pintura nada fáciles de obtener, aventurados por Isabel Baquedano de mil formas distintas. De otro modo, en la *vanitas* del frutero blanco, mediante la oposición refinada del color denso de la fruta madura y los blancos coloridos que la rodean justamente sin sombra.

Además, debido posiblemente a la facilidad con la que han sido realizados, estos pequeños bodegones permiten distinguir un aspecto importante de su pintura: el color, siempre limpio y luminoso, lleva solapados algunos oscuros y trazos de carbón de afinados contrastes, que aciertan a fijar "el tiempo de la duración", para unas escenas y frutos tomados a la viveza previa de su declinar. Utiliza para ello unas relaciones de luz y color altamente fenoménicas, cuyo trazado otorga a la "naturaleza muerta" la vida de la pintura. En esa suerte de transformación propia del arte, por la cual, lo que el cuadro da a ver, materialmente, viene a ser aquello del deseo que la representación tienta pero no atrapa. No es poco. Con la salvedad de que la artista consigue mostrar con transparencia lo efectuado en la obra, para defensa de su contemporaneidad, al margen de la actualidad de los temas tratados.

Entre lo vivido y lo pintado

Quizá no sea exagerado decir que Isabel Baquedano acostumbraba a pintar como vivía, o mejor dicho, que su trabajo se alimentaba en buena medida de la pasión con la que vivía los diferentes actos del día. Al observar en el mercado el color de la verdura que luego prepararía con esmero para los amigos; o al montar con delicadeza las composiciones que habrían de dibujar sus alumnos en la Escuela de AA. y OO. de Pamplona, pongamos por caso.

Y uno tiene a veces el presentimiento de que su pintura es el correlato fiel de su manera de fijar la mirada sobre los hechos más cotidianos, que en ocasiones se atrevía a pintar con objetividad, y con los detalles justos y convenientes a su visión realista de las cosas. También en los retratos que pintó, dando a ver que disfrutaba de la representación no verista, sino veraz, del modelo; o al interpretar las imágenes fotográficas de las que se valía para plantear los cuadros.

No obstante, al lado de obras de factura naturalista, aparecen otras perfectamente esbozadas y abandonadas a mitad de camino, como si la pintora intuyera que la reproducción verosímil de la realidad no es el fin ni la tarea del arte, o al menos, de su pintura. Y en su caso, el uso del color, al margen de la correspondencia cromática con las cosas, o de la perspectiva visual acostumbrada, provoca de partida una trama compleja,

que la pintora resuelve con mucha economía, gracias en buena medida a su filiación realista. Según indican los dibujos a grafito, utilizados para conocer formalmente a los personajes antes de trazarlos libremente en el cuadro.

Pero resulta difícil hablar de "realismo" en estos momentos de representación digital altamente informativa. Entre otras razones, porque la operación del artista trata de levantar un cerco simbólico frente a los acontecimientos de la realidad, ahora abrumadoramente contingentes y de difícil reunificación. Y que abren una brecha entre el valor altamente informativo de la comunicación, y la cualidad unitiva y materialmente corporal de la imagen, a la que nos tenía acostumbrados el arte.

Además, como pasa en los momentos históricos de cambio de modelo y consiguiente fractura del estilo, en la vida y el trabajo del artista pueden darse situaciones de zozobra, cuando los modos de hacer ya no funcionan y hay que renovarlos sin dejar de trabajar, en una doble y arriesgada operación de rotura y construcción, de transgresión y nuevo levantamiento de la realidad observada, y en consecuencia juzgada.

Ocurre en las escenas de *camareros* y *malabaristas*, utilizadas por Isabel para dar cuenta de una quiebra amorosa por ella largamente sentida, que inexplicablemente fuerza a la pintora a reducir la factura naturalista, y a utilizar una especie de plano-secuencia, de pequeño teatro, para una pareja de actores enfrentados a su propia soledad. Y dibujados ahora en una relación de continuo movimiento, para que la ironía -testigo sutil de la rotura-, acierte a deslizarse desde una posición de clara diatriba, hacia otra más amorosa en los *malabaristas*, llegando a configurar toda una declaración de intenciones de la mujer respecto del hombre: de la escena de *la pareja con el perro*, a la resuelta posición de la *domadora de focas*.

Recordaríamos otros trabajos de fuerte alegato personal y de trazado realista referidos a las relaciones de pareja, testimoniales de que, en su obra, y al decir de G. Agamben: *la maestría no puede consistir solo en la representación de un objeto, sino en presentar, junto a este, la potencia con la cual ha sido pintado*. Según se trasluce del citado *papel acuarelado*, en ocre y azul oscuro, que da fe de haber sido pintado; en un acto, por su propia estructura develado, que al tiempo que procura el cerramiento del sentido, a cargo del ideal, nos muestra la imposibilidad de semejante anhelo.

Los temas religiosos

El contenido autobiográfico que atraviesa el trabajo de Isabel Baquedano, del que se intuye brotaría la singularidad de su pintura, viene a explicar su tendencia a actuar casi siempre entre la destreza y el no-saber, con la misma actitud heterodoxa, o cuanto menos rebelde, con la que se enfrentaba a las convenciones del vivir, pero también a su facilidad para la pintura.

Dicha posición supone una contradicción dialéctica, que la pintora maneja con soltura, y que en la serie de los *malabaristas* la lleva a sintetizar la forma de las figuras, y a un uso del color nada objetivo ni modulado, más abstracto, al modo de la pintura "simbolista"; cuyos caracteres formales aplica de nuevo sobre las escenas dedicadas al relato bíblico. Con la particularidad de que el formato pequeño y la repetición del tema le ayuda a dibujar y pintar al mismo tiempo, lo que, no por azar, altera sustancialmente la unidad a la que por

convención debería tender la representación religiosa. Además, los temas le vienen ofrecidos culturalmente y los puede resolver con la libertad acumulada por su conocimiento de la Historia del Arte.

Es verdad que algunos de los cuadros llamados religiosos toman una vía claramente simbolista. Sin embargo, mirados con detenimiento, se advierte que cada uno de ellos trata un asunto específico de organización y de pintura, dirigido a presentar el mensaje cristiano como si se tratara de un acontecimiento en presente, similar por ejemplo a la escena del *taller de dibujo*. Habilitando para ello sencillas discontinuidades que "descoyuntan" la imagen del cuadro con eficacia: ciertas manchas, los restos de otros intentos...; y con las direcciones y las miradas de los personajes suscitando un entramado dinámico, para que los colores, utilizados en todo su valor y contraste cromático, se activen un tanto más y rocen el límite de convertirse en luz, velando el manifiesto fuera de norma y ley, de lo sagrado.



La lucha de Jacob y el ángel, déc. de 1990
Grafito sobre papel vegetal.
20.5 x 14.5 cm (cat. no. 31)

Sucede no por casualidad en las escenas del Nuevo Testamento, en el caso de los *descendimientos*, donde el color, de manera extraordinaria, levanta la expresión viva de un relato de turbación, silencioso e inextinguible.

Con el contrapunto del pequeño cuadrito de María doliente, revestida con trazo poderoso de bermellón claro y azul turbio; y con la gran pintura de la natividad cristiana resonando sobre la figura de Jesús. Dibujado de perfil, al niño por momentos le ilumina Piero de la Francesca y al instante siguiente Andrea Mantegna.

Durante las exposiciones de Isabel Baquedano, en Bilbao y Pamplona, se producía un hecho ciertamente curioso. Había visitantes que miraban con deleite la parte última de su trabajo, mientras que otros aceleraban el paso al encontrarse con el Antiguo Testamento o las obras referidas a la Pasión de Cristo. Es una anécdota. Pero al hilo de la proverbial entrega de Isabel Baquedano a la pintura quizá dé cuenta de sus intenciones: pintaré lo que quiera, del color que me parezca.

Así, en uno de los cuadros de *Nazaret*, donde la mano derecha de José, pintada de rojo, trata de responder a lo que María le dice con la mirada y sus labios anaranjados.

(Con los carmines jugando a las sombras, mientras el azul del cielo toma lugar en la estancia familiar entre dos tonos de rosa, sujetado por los ocre y los verdes. A la manera de Isabel en su casa de Pamplona, y en Madrid. Sobre las paredes pintadas de un blanco impreciso, los muebles y las telas, y los objetos -la tortuga de piedra ahora entre las manos de san Juan-, adquirían un equilibrio vivo y colorido, de inestable sosiego. Pues, al decir de J. Itten: *Solo a aquel que ama el color se le revela su belleza, y sus secretos más profundos.*)

Bilbao, enero - marzo de 2023.

Catálogo de obras



1. *Jugador de rugby*, finales déc. de 1960. Óleo sobre lienzo. 60 x 60 cm



2. *Composición*, déc. de 1980
Grafito sobre papel vegetal. 70 x 50 cm



3. *Composición*, c. 1986
Grafito sobre papel vegetal. 60 x 49.5 cm



4. *Autorretrato*, déc. de 1980. Carboncillo y óleo sobre lienzo. 130 x 120 cm



5. *Apolo en Corinto*, 2005. Óleo sobre lienzo. 90 x 116 cm



6. *Composición*, 2000. Acrílico sobre lienzo. 50 x 50 cm



7. Pareja con perro, déc. de 1980 Acrílico sobre papel. 29 x 21 cm



8. *Composición*, déc. de 1980. Acrílico y carbón sobre lienzo. 60 x 60 cm



9. *Composición*, 2005. Acrílico sobre lienzo. 50 x 50 cm



10. *Interior con dos figuras, perro y perchero*, c. 2000. Acrílico sobre tela. 69 x 55 cm



11. *Acróbatas*, 2004. Acrílico sobre lienzo. 41 x 33 cm



12. *Acróbatas con mazas*, 2002. Acrílico sobre lienzo. 27 x 35 cm



13. *Composición*, 2003. Acrílico sobre lienzo. 35 x 27 cm



14. *Joven con diábolo*, c. 2003-05
Óleo sobre lienzo. 24,5 x 16 cm



15. *Ejercicio con mono*, 2003
Acrílico sobre lienzo. 41 x 33 cm



16. *Acróbatas*, 2005. Acrílico sobre lienzo. 50 x 50 cm



17. *Composición*, 2004. Óleo sobre lienzo. 50 x 65 cm



18. *Frutero*, déc. de 1990. Óleo sobre táblex. 29 x 23 cm



19. *Melón partido pintado al natural*, c. 2012
Acrílico sobre lienzo. 19.5 x 24 cm



20. *Bodegón de Mendavia*, 1984
Óleo sobre táblex. 65 x 45 cm



21. *Adán y Eva*, finales déc. de 1990
Acrílico sobre tela. 42 x 33 cm



22. *Paraíso*, déc. de 2000
Grafito sobre papel. 29.5 x 29.5 cm



23. *Adán y Eva*, finales déc. de 1990
Acrílico sobre tela. 42 x 33 cm



24. *Eva y la serpiente*. Acrílico sobre lienzo. 40 x 53 cm



25. *Eva y la serpiente*. Acrílico sobre lienzo. 40 x 53 cm



27. *El sacrificio de Isaac*, 2001. Acrílico sobre lienzo. 41 x 33 cm



28. *El sueño de Jacob*. Acrílico sobre lienzo. 39 x 47 cm



29. *El sueño de Jacob*, 1999. Acrílico y carbón sobre lienzo. 41 x 49 cm



30. *La lucha de Jacob y el ángel*, 2000. Acrílico sobre lienzo. 46 x 81 cm



32. *Anunciación*, 1996
Acrílico sobre lienzo. 41 x 33 cm



33. *Anunciación*, 1996
Acrílico sobre lienzo. 61 x 61 cm



34. *Anunciación*. Acrílico sobre lienzo. 24 x 27 cm



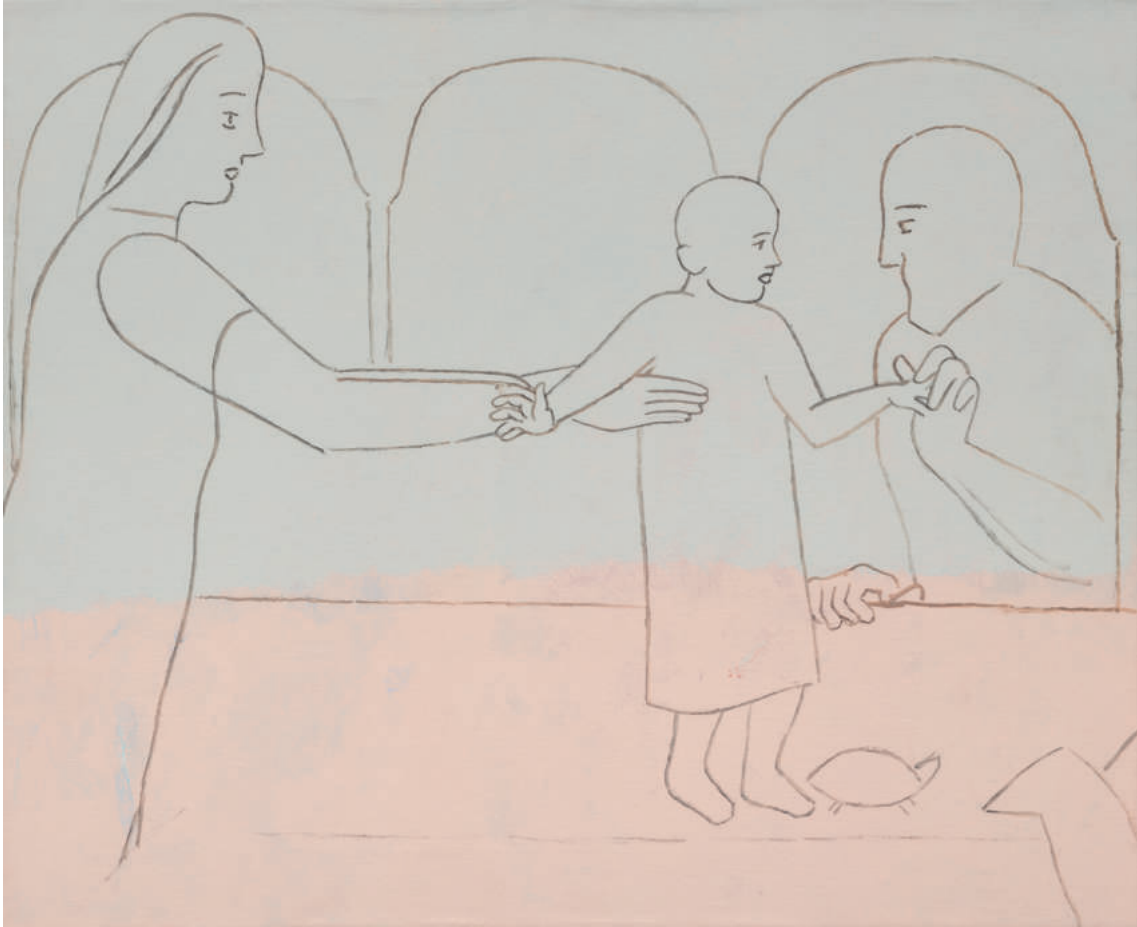
35. *Virgen y Niño*, 2010
Acrílico sobre lienzo. 25 x 25 cm



37. *Virgen doliente*, 2010
Acrílico sobre lienzo. 29.5 x 29 cm



38. *Virgen doliente*, c. 2011
Acrílico sobre lienzo 26.5 x 23 cm



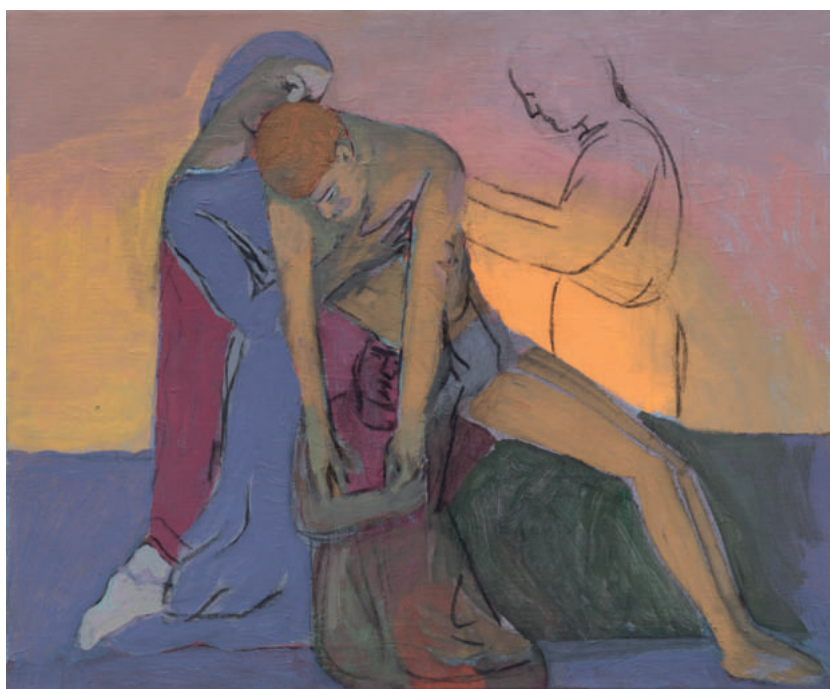
39. *Sagrada Familia*, c. 2011. Acrílico sobre lienzo. 50 x 61 cm



40. *Sagrada Familia con san Juan y la tortuga*, c. 2011. Acrílico sobre lienzo. 31.5 x 41.5 cm



41. *Dibujo de estatuas*, 1988
Grafito sobre papel. 16 x 12 cm



42. *Descendimiento*, c. 2000. Acrílico sobre tela. 38.5 x 46.5 cm



43. *Descendimiento*, 1997
Acrílico sobre lienzo. 47 x 38 cm



44. *Descendimiento*, c. 2000
Acrílico sobre lienzo. 39 x 46 cm



45. *Descendimiento*, déc. de 1990. Acrílico sobre lienzo. 38 x 46 cm

Cronología



Isabel Baquedano

(Mendavia, Navarra, 1929 - Madrid, 2018)

Al poco de nacer, su familia se traslada a Zaragoza, donde vivirá y cursará sus estudios. Entre los años 1944 y 1949 estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza. Una vez finalizada esta etapa de su aprendizaje, se trasladó a Madrid con su madre y su hermana, e ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando.

Allí coincide con otros artistas de su generación, como Antonio López, con quien terminará compartiendo un lenguaje artístico y algunas otras características propias que definirán al llamado grupo de la "Escuela de Madrid"

Terminados sus estudios, obtiene una plaza de profesora en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, donde se trasladará a vivir. Es entonces cuando se puede decir que empieza su carrera artística. En los 60's participó en el Certamen de Arte Pamplona-Bayona, donde obtiene una medalla de oro, y celebra sus primeras exposiciones individuales en Pamplona y Madrid (Galería Atril). En 1964 participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes, en el V Salón Internacional de Marzo de Valencia y en el Salón de Mayo de Barcelona, pero el mayor logro será la obtención del premio de la crítica del III Salón Femenino de Arte Actual.

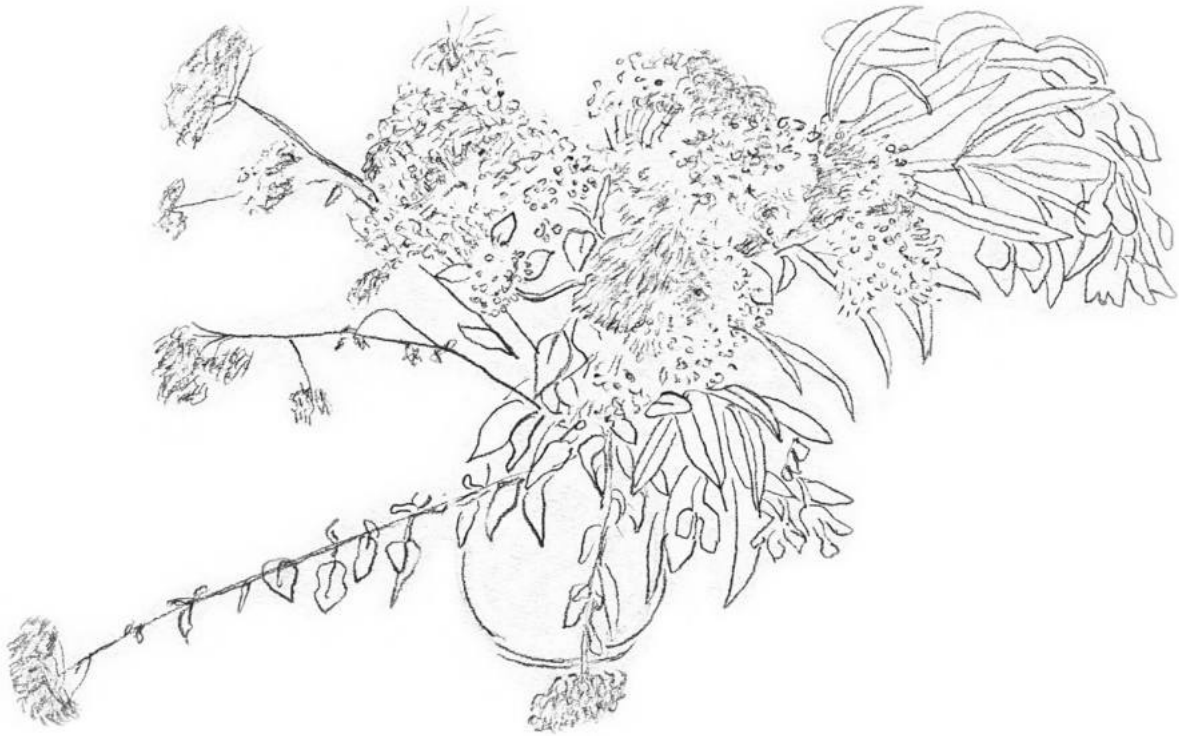
En la década de los 70 formará parte de diversas exposiciones colectivas, entre las que destacan la de *La casa y el jardín* (1972), celebrada en la Sala Amadís de Madrid, con Alfredo Alcáin, Carlos Alcolea, Juan Manuel Bonet, Carlos Franco, Carlos Olivares, Luis Gordillo, Rafael y Pablo Pérez-Mínguez o Guillermo Pérez Villalta, entre otros; la de *Realismo español contemporáneo*, junto con Clara Gangutia, Cristóbal Toral, Luis Badosa, Rafael Armengol, Ramón Bilbao o Matías Quetglas; o la que organiza el Ayuntamiento de Elizondo, con José Ramón Anda, Néstor Basterretxea, Jorge Oteiza, Juan José Aquerreta, Agustín Ibarrola, Pedro Osés, Mariano Royo, Pedro Salaberri o Menchu Gal.

En 1988 abandonó definitivamente su puesto en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona y se instaló en Madrid, vinculándose a la Galería Estampa, en la que expuso en diversas ocasiones. También de la mano de esta galería expondrá en la Feria ARCO de 1997 y 1998 y en la feria de arte moderno y contemporáneo Artissima'98, con la Galería Dieciséis, de San Sebastián. Estas dos galerías le dedicarán exposiciones individuales en los años 2000, 2005, 2008 y 2011.

En 1999 su obra se selecciona para formar parte de *Imágenes de la abstracción. Pintura y escultura española. 1969-1989 que organizó la Fundación Caja Madrid y que tuvo lugar en la Casa de las Alhajas y el Museo Español de Arte Contemporáneo*. Años después, volvería a ser seleccionada junto con Carmen Calvo, Naia del Castillo, Cristina Iglesias, Carmen Laffón, Ouka Leele, Eva Lootz, Blanca Muñoz, Isabel Quintanilla, Soledad Sevilla y Susana Solano para participar en *Doce artistas en el Museo del Prado* (2007).

La artista fallecerá en Madrid el 6 de junio de 2018. Al año siguiente, y coincidiendo con el noventa aniversario de su nacimiento tuvo lugar una gran exposición retrospectiva que se celebró en el Museo de Bellas Artes de Bilbao y que viajaría al año siguiente al Museo Universidad de Navarra. Con motivo de la exposición se editó un catálogo con textos de Adelina Moya, Ángel Bados, Ignacio Gómez de Liaño.

Actualmente su obra se puede encontrar en diversas colecciones, como la del Museo Nacional del Prado, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Museo de Bellas Artes de Bilbao, el Museo Artium de Vitoria, el Museo de Navarra, la Colección Museo Universidad de Navarra, el IVAM, o las fundaciones Arco, Sorigué, Coca-Cola, Bancaja o Focus Abengoa, entre otras ●



Flores de El Campillo, c. 1980 (cat. no. 46)

Se acabó de imprimir
este catálogo
Isabel Baquedano
del color del ensueño
el 3 de mayo,
festividad de S. Felipe Apóstol,
en los talleres de
La Kreateca
Madrid MMXXIII

CarrerasMugica



Guillermo de Osma

GALERÍA

